

I. Jarvie (2011). *Filosofía del cine*. Madrid: Ed. Síntesis.

Rafael Monterde Ferrando^a

La influencia de la tradición filosófica occidental es evidente en nuestra cultura. Podemos decir que sin la filosofía no podemos pensar en el desarrollo de Occidente. La antigüedad del pensamiento filosófico se mantiene nueva por las preguntas que lo vertebran. Porque la filosofía es una inquietud perenne en el ser humano. Del mismo modo que lo es la creación artística.

El ser humano ha buscado la manera de responder a las preguntas fundamentales sobre su vida –como quién es, dónde se encuentra y el camino que debe seguir para alcanzar la felicidad– y ha intentado responderlas a través de la reflexión filosófica. Pero también ha encontrado maneras de expresar esas inquietudes a través del arte y sus diferentes expresiones. En consecuencia, arte y filosofía se encuentran unidos en sus

inspiraciones y propósitos. Lo que el filósofo logra con la limpieza del concepto y la claridad del argumento, el artista lo encarna con la viveza de la imagen y el misterio del símbolo creado.

Ian Jarvie propone en el libro que se va a comentar aquí que el cine sea considerado como objeto de la reflexión filosófica. El título de este, *Filosofía del cine*, ya indica el propósito del autor y hace una pregunta que guía este trabajo: ¿las películas tienen interés filosófico? Además, ¿por qué el cine tiene o ha de tener interés filosófico? En el libro puede verse que sí. Las películas tienen interés filosófico, esta es la tesis de Jarvie. En sí mismas no pueden ser consideradas filosofía. Sin embargo, puede decirse que contienen cuestiones filosóficas y que, incluso, puede hacerse filosofía a partir de ellas. Más bien, cabe que sean

^a Doctorando de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.
E-mail: rafael.monterde@ucv.es



una vía de reflexión que conduzca a temas filosóficos.

Filosofía y cine parecen separados en el tiempo por su comienzo histórico, pero no puede negarse que en ambas la vida humana y su sentido han sido objeto tanto de reflexión filosófica como de creación cinematográfica. Asimismo, el cine puede convertirse en objeto de la filosofía si es introducido en una de sus ramas, como la estética.

A su vez, el cine es vehículo de filosofía cuando dentro de sí mismo se encuentran temas propios de la filosofía, como, por ejemplo, la distinción entre el bien y el mal, una trama en la que se plantea el conflicto de valores o el alcance de la libertad humana en situaciones adversas.

La razón por la que Jarvie afirma que el cine tiene interés filosófico es que plantea cuestiones filosóficas referidas a la verdad y a la realidad. La experiencia del cine puede ser usada como contraejemplo de la opinión filosófica tan aceptada a nivel general de que apariencia y realidad casi no pueden ser diferenciadas, puesto que el cine constituye en sí mismo una ficción y se acude a la sala en la que se proyecta la película de manera deliberada, siendo consciente de que lo que allí se encuentra difiere sustancialmente de la realidad que hay fuera de la sala. No obstante, a pesar de que percibimos la realidad ficticia del cine, el conocimiento, los pensamientos y los afectos suscitados en los espectadores por la película en los espectado-

res son reales. Además, puede llegar a suspenderse el estado de conciencia por el que el espectador sabe que “solamente es una película” y la ficción le afecta realmente. Esta misma experiencia puede convertirse, por tanto, en objeto de reflexión filosófica.

Con este libro el autor tiene la intención de, junto con la pregunta de si es posible llevar a cabo una filosofía del cine, elaborar unas pautas de análisis que sirvan de metodología para que la argumentación realizada a partir de las películas tenga interés y valor filosófico. También explica que ese valor se concreta en lo siguiente: *a)* el cine permite pensar un mundo; *b)* ese mundo interpela y lleva a preguntarse por su belleza; *c)* a la pregunta por la belleza le sigue la de la verdad, porque el contenido de ese mundo puede ser verdadero si conduce a reconocer o identificarlo con realidades del mundo que es auténticamente real, en el que se desarrollan las vidas de los espectadores. Es posible que un filme profundice en cuestiones vitales de una manera tan auténtica que, en consecuencia, puede ser llamado verdadero.

Las preguntas planteadas en el párrafo anterior son respondidas por Jarvie partiendo del análisis de *Casablanca*, el clásico de cine americano ambientado en la II Guerra Mundial. Tras un pormenorizado análisis de la película, es posible concluir con el autor que el filme es una manera bella de interpelar a la libertad individualista americana para que se comprometa con ideales universales



de la Humanidad y que forman parte de la esencia de la cultura estadounidense, invitándola a luchar contra el fascismo. Con *Casablanca* se puede aprender que la persona puede cambiar, que en la esencia misma de la libertad está la llamada a salir de sí misma y a entregarse a ideales nobles, superando el escepticismo y el desengaño al que tantas veces conduce la vida.

Como puede verse, el cine puede convertirse en vehículo de la filosofía y del filosofar. Tiene un valor cognitivo que debe ser tenido en cuenta por el pensar filosófico. Esto es lo que busca Ian Jarvie con el libro. Dividido en tres partes, Jarvie introduce al lector en su propuesta.

En la primera parte el autor se plantea la cuestión de si las películas pueden ser consideradas un problema filosófico. De este modo, introduce preguntas relativas a la naturaleza del conocimiento humano, la existencia, la percepción de lo que es real y lo que no lo es –tan recurrida en el pensamiento de Platón y tratada también por Descartes, por ejemplo– o qué tipo de realidad es en sí misma una película; sin olvidar, claro está, el valor que puede tener la narrativa cinematográfica a la hora de tratar cuestiones filosóficas comparada con la filosofía académica.

En la segunda, el discípulo de Karl Popper se pregunta si las películas pueden ser tratadas como un problema estético. Desde una postura antipositivista, el autor considera, con Ernest Gombrich, que es posible una mirada inocente al contemplar el cine como

arte, de tal manera que no afecte el desencantamiento del mundo tan propio del momento histórico presente y que impregna la cultura actual con una óptica cientificista. Cultura que parece haber evaporado el asombro que pueden provocar el arte y la belleza en las personas. Es posible, aún, hacer obras de arte. En ellas se incluye el cine, que, ayudado por los avances en el conocimiento científico y sus aplicaciones técnicas, puede seguir iluminando la mirada del ser humano. A pesar de la juventud de la creación cinematográfica dentro de la historia del arte, el cine puede ser valorado como arte por la altura humana de las cuestiones filosóficas que plantean muchas películas y por el alto grado estético que tienen.

En la tercera parte, Jarvie se pregunta la profundidad que pueden alcanzar los filmes a nivel filosófico, si es que se ocupan –en concreto y tienen por objeto– de problemas filosóficos. A pesar de que una película no puede ser considerada como “obra filosófica total” por tratar meramente de modo fragmentario algunas cuestiones filosóficas (como ocurre, a fin de cuentas, en el ejercicio del pensar filosófico de cualquier persona), las películas pueden ser consideradas en sí mismas, en cierto modo, filosofía. Por ello, Jarvie analiza las temáticas tratadas en diferentes filmes –tales como *Ciudadano Kane*, *Rashomon*, *Persona* y algunas de Woody Allen– para justificar su tesis sobre una filosofía del cine. En la obra de Welles, *Ciudadano Kane*,



se ilustra al lector haciéndole ver que la pregunta por el *quién* de la persona humana constituye en sí misma un misterio. Con el filme de Kurosawa, *Rashomon*, hace cuestionarse magistralmente el tema de la verdad y el relativismo radical. *Persona*, de Bergman, introduce de lleno el tema de la identidad personal y permite ver cómo dos seres en apariencia muy distintos pueden llegar a sentirse identificados el uno con el otro. El análisis que hace Jarvie de Woody Allen lleva a concluir que el genio del

neoyorquino y su humor están preñados por una auténtica preocupación por la seriedad de las preguntas fundamentales sobre la vida humana, como el amor, la verdad, el bien moral y la responsabilidad que conlleva la libertad.

Así con todo, Ian Jarvie logra fundamentar su propuesta de una filosofía del cine y eleva la creación cinematográfica a objeto de reflexión filosófica. Después de todo, actualmente arte y filosofía aún se encuentran trenzados por las inquietudes que suscita la existencia humana.

